

LA RECEPCIÓN DEL LIBRO HISPANOAMERICANO EN POLONIA 1945-1985

El interés por las letras hispanoamericanas en Polonia surge ya en los primeros años del renacido estado polaco, o sea después de 1918. En la década de los veinte se imprimen las primeras traducciones de literatura hispanoamericana. El periódico de la vanguardia *Nowa Sztuka (Arte Nuevo)* dirigido por el poeta Tadeusz Peiper (1891-1969) difunde los poemas creacionistas de Vicente Huidobro y la poesía de Jorge Luis Borges de su etapa ultrafista¹. La estancia de Peiper en Madrid hacia el año 1920 y su participación activa en la vida cultural española han permitido esta difusión tan temprana, casi inmediata, de la poesía vanguardista hispánica. El lector polaco recibe también una antología de cuentos, una novela indigenista de la época, *La venganza del cóndor* de Ventura García Calderón, y dos novelas del escritor argentino Hugo Wast. La popularidad de este autor en Polonia corresponde a su éxito entre los lectores de varios países, aunque es significativo que Anderson Imbert no juzgue apropiado incluir a Wast en el amplio catálogo de escritores de su *Historia de literatura hispanoamericana*.

Tomando en cuenta las condiciones y posibilidades del momento, la popularización de la literatura hispanoamericana en Polonia era bastante satisfactoria y se asemejaba a la situación de otros países europeos. El lector europeo lefa, pues, sobre todo la

¹ El primer poema borgiano traducido al polaco fue *Amanecer* del tomo *Fervor de Buenos Aires*. Apareció bajo el título *Poranek* en la versión del mismo TADEUSZ PEIPER, en el periódico vanguardista publicado en Varsovia, *Nowa Sztuka*, núm. 2, 1922.

la alemana y la rusa, mientras que el libro hispanoamericano representaba más bien una curiosidad un tanto exótica. En el caso de Polonia la emigración que se dirigía sobre todo hacia la Argentina y el Brasil parece haber constituido un factor específico que influye en la curiosidad de los lectores².

Después de la segunda guerra mundial, la política editorial en Polonia cambiaba gradualmente hacia despertar más interés por las letras del 'continente mestizo'. No obstante, el período de postguerra no fue homogéneo en lo que concierne la recepción de esta literatura. El material bibliográfico recopilado³, nos ha permitido delimitar en esta época las siguientes etapas del proceso editorial:

² Cf. la introducción de MARCIN KULA, *Ameryka bliska i daleka* ('América cercana y lejana') en su edición de *Ameryka Łacinska w relacjach Polaków*, Warszawa, Interpress, 1982.

³ La bibliografía completa de los libros traducidos al polaco de literatura hispanoamericana hasta el año 1980 fue elaborada por IRENA RYMWID-MICKIEWICZ en su tesis doctoral (texto mecanografiado, Varsovia, 1987). La información bibliográfica al respecto se encuentra también en la tesis doctoral de GRAZYNA GRUDZIŃSKA, presentada en el Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Varsovia en el año 1973, *Literatura hispanoamerykańska w przekładach polskich* ('La literatura hispanoamericana traducida al polaco'). También a principios de los setenta apareció un trabajo de JOHN SARNACKI, *Latin American Literature and History in Polish Translation: A Bibliography*, Michigan, Port Huron, 1973. Es una fuente valiosa, aunque no es fácilmente manejable como habría de esperar de un trabajo de referencia bibliográfica. Asimismo, se notan algunos errores (Carlos Luis Fallas clasificado como escritor cubano) e informaciones imprecisas sobre los textos que en su momento estaban en prensa (*El señor presidente* de Asturias anunciado en la bibliografía hasta el momento no ha sido publicado en Polonia). La parte referente al contenido de revistas es muy valiosa y abarca también las reseñas y artículos críticos. Vale la pena recurrir también al texto de STEFAN PIECZARA, *Recepcjon de las literaturas ibéricas e iberoamericanas en Polonia*, en *Universidad de la Habana*, enero-febrero de 1966, págs. 223-239.

La información más reciente sobre la literatura latinoamericanista polaca fue recogida por RYSZARD SCHNEPF y KRZYSZTOF SMOLANA en su *Bibliografia polskiej literatury łacynoamerykanistycznej, 1945-1977*, Warszawa, Biblioteka Narodowa, Instytut Historii PAN, 1978. Es una referencia importante en cuanto a la bibliografía pasiva (reseñas, artículos sobre la literatura hispanoamericana), aunque su enfoque no favorece el campo de la literatura. En cuanto a las bibliografías parciales, cabe anotar el texto de ANDRZEJ LUBACH, *Literatura argentyńska w polskich przekładach* ('La literatura argentina en traducciones polacas'), en *Polonistyka*, núm. 6, 1970, págs. 58-62.

- I - Actividad editorial débil (1945-1955);
- II - Estancamiento (1956-1964);
- III - Actividad moderada (1965-1972);
- IV - Actividad intensa (1973-1980);
- V - Estancamiento (1981-1985).

I. ACTIVIDAD EDITORIAL DÉBIL (1945-1955)

Entre los años 1945-1948 no contamos con ninguna traducción de literatura hispanoamericana. La presencia de estas letras en la Polonia de postguerra fue iniciada en el año 1949 con la publicación del poema *Que despierte el leñador* de Pablo Neruda. La traducción de Z. Pijanowski apareció en la casa editorial *Książka i Wiedza* en su serie de difusión cultural auspiciada por el Consejo Central de los Sindicatos. Los años 1949-1955 aportaron catorce títulos, entre los cuales cuatro eran de Neruda. Los valores ideológicos de la poesía nerudiana fueron realzados sobre todo en la traducción del *Canto General* hecha por el poeta K. I. Galczynski y prologada por otro poeta, J. Iwaszkiewicz.

En la categoría de la novela los editores fueron motivados más evidentemente aún por el criterio de evaluación ideológica de obras y de autores, mientras que los méritos intrínsecos de la literatura fueron relegados a segundo plano. Las novelas publicadas en este período acusan la miseria de las clases explotadas por el imperialismo aliado a los poderes locales, como es el caso de *Huasipungo* del ecuatoriano Jorge Icaza, *Nueve lunas sobre Neuquén* de Enrique Amorim y *Mamita Yunai* del costarricense Carlos Luis Fallas. Cabe recalcar que tanto Amorim como Icaza se contaban en los años cuarenta y cincuenta entre los más activos militantes de la izquierda latinoamericana. *Huasipungo* alcanzó fama internacional y se convirtió en una obra consagrada por todas las historias de letras hispanoamericanas, a pesar de sus evidentes fallos formales, así que la selección de los editores polacos no era en este caso excepcional.

Las obras traducidas al polaco en la época referida –aunque sí representativas de una corriente de la literatura hispanoamericana

de los años treinta y cuarenta—no reflejaban, ni siquiera parcialmente, la enorme diversidad temática y formal que caracterizaba a las letras del continente a partir de la renovación poética vanguardista y, sobre todo, en la década de los cuarenta. Los libros de Asturias, Carpentier, Yáñez, Sábato y Borges publicados en original precisamente en aquel período iban a llegar al lector polaco simultáneamente con las obras más experimentales del *boom*. Sin haber conocido a tiempo la renovación literaria de los años cuarenta—claro antecedente de la así llamada nueva prosa—el público polaco no fue capaz de juzgar el *boom* como una etapa de la evolución literaria, sino llegó a considerarlo como una explosión desde la nada, un estallido de la novela en el continente 'sin novelistas'. La ulterior distorsión de la imagen de la literatura hispanoamericana obviamente tiene sus raíces ya en esta etapa, aunque el caso de los polacos fue más bien típico y llegaron a 'descubrir' a Latinoamérica años después con el mismo deslumbramiento que los demás europeos.

II. ESTANCAMIENTO (1956-1964)

Este período está marcado tan solo por siete traducciones. En los años 1958, 1960, 1962 no fue publicado en Polonia ningún libro hispanoamericano. En el año 1963 aparecieron dos obras provenientes de esta región: *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, publicada en traducción de Kalina Wojciechowska por *Czytelnik* en la serie *Nike* (tirada de 20.000 ejemplares) y la novela de Ernesto Sábato *El túnel*, traducida por Josef Keksztas y editada por Pw (tirada de 10.000 ejemplares). Un año más tarde la editorial *Książka i Wiedza* se encargó de la publicación de *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos.

Todas las novelas mencionadas son, desde la perspectiva de hoy, obras significativas, ya clásicas, de la literatura hispanoamericana. Representan corrientes diferentes en la evolución de la prosa contemporánea del continente. Así pues, *Doña Bárbara*, como una de las tres así llamadas novelas ejemplares, encarna la veta regionalista, ilustrando en el marco de una fórmula mimética la consabida dicotomía civilización-barbarie. El lector polaco tuvo,

asimismo, la oportunidad de confrontar sus propias preferencias literarias con los gustos del público latinoamericano, ya que la novela de Gallegos seguía encabezando en aquella época la lista de las obras latinoamericanas más leídas, junto a la romántica *María* del colombiano Jorge Isaacs. A su vez, *El túnel* de Sábato (1947) daba a conocer al lector polaco otra cara de la realidad latinoamericana: su faceta cosmopolita, urbana, con la preocupación muy universal por los problemas existenciales y la evidente influencia psicoanalítica y surrealista. Tanto la novela de Sábato como la de Carpentier —ambas cronológicamente posteriores a la obra del venezolano— señalaron al público lector la ruptura con los principios del realismo decimonónico. La novela carpenteriana del año 1953, al desafiar el concepto de la narración cronológica, planteó también por primera vez los dilemas de la teoría y de la práctica literaria de lo *real-maravilloso americano* que en la década de los setenta iban a preocupar más de la cuenta a muchos teóricos, investigadores y lectores ordinarios.

Frente a un número reducido de traducciones durante este período resulta arriesgado hablar de los criterios de selección. Parece que la elección era un tanto azarosa, aunque los libros publicados marcan sin duda alguna hitos importantes en la evolución literaria hispanoamericana, a la vez que ejemplifican su diversidad formal y temática. Aunque cuantitativamente es un período sumamente modesto, desde el punto de vista cualitativo la selección no ha fallado, quizás por no haber sido sometida ya tan estrictamente como en los años anteriores a los criterios extraliterarios.

III. ACTIVIDAD MODERADA (1965-1972)

En total aparecen 46 títulos, con promedio anual de 6 títulos, publicados por distintas casas editoriales. Vale la pena señalar la importancia de las traducciones que hasta cierto punto preparan el terreno para la prosa experimental, o sea sobre todo la hasta ahora descuidada novelística de la década de los cuarenta y cincuenta. La serie *Nike* de *Czytelnik* sigue fomentando el interés por lo latinoamericano al lanzar una novela de angustia existencial del chileno

Manuel Rojas publicada en original en 1951, *Hijo de ladrón*, en traducción de Zofia Chadzynska. La literatura mexicana encuentra en esta época un reconocimiento bien merecido. Kalina Wojciechowska –que llega a ser una de las traductoras más reconocidas y productivas en el campo hispánico– da a conocer la novela fundamental de Agustín Yáñez *Al filo del agua*, demostrándole al lector polaco la problemática de la Revolución Mexicana universalizada gracias al empleo de las estrategias narrativas idóneas, sobre todo de inspiración joyceana y faulkneriana. El prefacio de Sergio Pitol sitúa al lector polaco en el contexto un tanto exótico y ajeno, aunque la práctica de incluir comentarios a las obras de ficción narrativa no va a ser, desgraciadamente, frecuente entre los editores de literatura hispanoamericana en este período. El vasto mural de la cultura mexicana se ve complementado por una colección de cuentos a cargo de Marfa Sten. La elaboración gráfica del libro hecha por Mieczysław Kowalczyk y Francisco Moreno Capolevilla lo hace descollar entre otras ediciones de literatura hispanoamericana.

En 1966, o sea 11 años después de la aparición de la versión original, Kalina Wojciechowska propone su versión de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. La tirada de 19.000 ejemplares lanzada por la editorial *Książka i Wiedza* permite una consolidación de la presencia de las letras mexicanas en Polonia, sobre todo en comparación con otras literaturas nacionales latinoamericanas.

Desde el punto de vista cronológico la primera novela del *boom* latinoamericano traducida al polaco fue *El siglo de las luces* que apareció en la prestigiosa serie *Nike* bajo título cambiado por la traductora Kalina Wojciechowska a *La explosión en la catedral*. La tirada de 15.280 ejemplares parece reflejar un poco de cautela por parte de la editorial, aunque esta precaución no le priva a *Czytelnik* del mérito de haber introducido de lleno al mercado polaco la narrativa hispanoamericana contemporánea.

En esta etapa el círculo de editores interesados por las letras latinoamericanas está, sin embargo, ampliándose. Junto a las ofertas ya mencionadas de *Czytelnik* o *Książka i Wiedza* encontramos los títulos de Pw (Instituto Editorial Estatal), de Pax y de *Iskry*. De todas maneras, los nombres ‘estelares’ de Borges, Cortázar, García

Márquez, Onetti, Carpentier, Fuentes y Vargas Llosa surgen en el contexto polaco sobre todo gracias a los esfuerzos de *Czytelnik*. Es un hecho digno de subrayar, ya que el *boom* de las traducciones latinoamericanas suele ser asociado exclusivamente con la actividad de *Wydawnictwo Literackie* (Editorial Literaria) de Cracovia y, hasta cierto punto, con la editorial varsoviańska Pw, que, efectivamente, han dominado la esfera de las traducciones hispánicas, pero más tarde, en la década de los setenta.

Entre los años 1967 y 1972 se sigue recuperando el retraso en cuanto a los títulos y autores reconocidos, por lo cual aparecen simultáneamente obras que representan épocas literarias distintas. Una novela ejemplificadora de la renovación formal de los cuarenta, *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, con su famoso prólogo-manifiesto sobre lo real-maravilloso americano aparece en traducción de Kalina Wojciechowska junto a *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato, una obra mucho más compleja estructuralmente, exigente de una 'complicidad' del lector. Con la traducción de *Las armas secretas* de Julio Cortázar, Zofia Chadzyska establece su bien merecida fama como una de las traductoras más destacadas en el campo, insuperable en las interpretaciones de la literatura rioplatense y, sobre todo, de la narrativa cortazariana.

En el contexto de los títulos enumerados, el caso de *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia merece un comentario aparte. La traducción casi inmediata del libro —el original había aparecido en 1964— de un autor poco conocido se debe quizás al premio con el cual fue honrada la obra en el prestigioso concurso de la Casa de las Américas en Cuba. De todas maneras, gracias a la iniciativa de *Książka i Wiedza*, el lector polaco tuvo la oportunidad de conocer la incipiente veta lúdica y camavalizadora de las letras hispanoamericanas y, asimismo, la faceta humorística de la Revolución Mexicana todavía inédita en la literatura. Además, cabe subrayar que la evaluación satírica de la mexicanidad ofrecida por Ibarguengoitia resulta muy parecida a la visión que de las características polacas nos ofreciera el mismo Gombrowicz. No obstante, la novela del mexicano pasó prácticamente inadvertida por la crítica, quizás por haberse adelantado demasiado a lo que

Jauss denominara “el horizonte de expectativas del lector”. Es cierto, pues, que el humor, la sátira, el distanciamiento grotesco hacia asuntos sociales y políticos serios, llegaron a dominar la narrativa hispanoamericana más tarde, sobre todo en la segunda mitad de los setenta y la respuesta que recibieron entonces del público lector fue sumamente favorable.

Todas las obras enumeradas comprueban el conocimiento relativamente bueno de la literatura hispanoamericana por parte de nuestros editores. Sin embargo, la publicación acelerada de títulos nuevos no se veía acompañada por una actividad crítico-informativa correspondiente. De ahí tantos casos de libros valiosos descuidados o silenciados por la crítica, lanzados sin comentarios aclaratorios a pesar de lo complejo de la forma, lo novedoso de la temática, lo exótico del contexto. La débil respuesta crítica ante tales obras maestras como *Pedro Páramo* o *Al filo del agua* no puede justificarse por falta de tradición latinoamericanista en la crítica literaria polaca. Las discrepancias entre la cantidad y la calidad de traducciones y los comentarios de carácter histórico-literario o interpretativo irán creciendo para desembocar en la década de los setenta en un desequilibrio difícil de subsanar.

El principio de nuestro *boom* de literatura —o más exactamente de la novela— hispanoamericana está marcado por el lanzamiento de *Rayuela* de Julio Cortázar en diciembre de 1968. La obra seminal del *boom* fue publicada por *Czytelnik* en la traducción de Zofia Chadzyska con una tirada de 10.283 ejemplares, que se vio agotada en seguida. Según las encuestas efectuadas entre la juventud estudiantil, la novela de Cortázar batió todos las marcas de popularidad e interés, pasando de mano a mano y convirtiéndose en un punto de referencia de charlas y discusiones⁴. La costumbre de

⁴ MICHAŁ BONI, *Recepcja literatury iberoamerykańskiej na przykładzie czytelnictwa studentów Wydziału Filologii Polskiej UW i Wydziału Elektroniki PW (1966-1972)*, texto mecanografiado y fotocopiado, UW, 1976, (*Materiały z sesji naukowej UW*). Del mismo autor compárese también: *Niektóre aspekty recepcji literatury iberoamerykańskiej*, tesis de licenciatura escrita bajo la dirección de St. Siekierski, Warszawa, 1975; *Literatura iberoamerykańska w kulturze czytelnictwa studentów*, en *Przegląd Humanistyczny*, núm. 12, 1977, págs. 143-159.

preguntar en las librerías por títulos nuevos de literatura latinoamericana fue un fenómeno nuevo y nada efímero, convirtiéndose rápidamente en un aspecto estable de nuestra cultura literaria.

La publicación por *Czytelnik* de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa en 1971 fue un evento de gran significado. Nueve años después del éxito de la novela en el importante concurso literario de la editorial barcelonesa Seix Barral, el público polaco tuvo la oportunidad de conocer a uno de los 'escritores-estrellas' del *boom*. También la prosa de Carlos Fuentes—conocido ya desde 1968 gracias a la traducción de *La muerte de Artemio Cruz*—afianzó su posición entre los lectores polacos con la aparición de su debut novelístico *La región más transparente* promocionada por Pw en 1972. La visión mítica de México parecía armonizar bien con la sensibilidad del lector polaco, satisfaciendo sus expectativas en cuanto al tratamiento literario de las tradiciones culturales indígenas. Gracias a su destreza formal Fuentes logró trascender el marco del localismo exótico, haciendo universal la experiencia mexicana.

En este aspecto el caso de *La región más transparente* es digno de subrayar, ya que, por lo general, la recepción de la literatura hispanoamericana arraigada en las culturas indias (el indigenismo) iba a ser muy limitada. Lo comprueba ya la reacción ante la novela de Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno*, editada por Pw en su serie de *La novela del siglo xx*. Siendo una novela ya clásica, traducida anteriormente al francés, alemán, italiano y ruso, bien merecía esta ubicación en la colección de Pw, aunque—a la luz de la narrativa hispanoamericana mucho más novedosa desde el punto de vista estilístico—la obra indigenista del peruano no pudo contar con una acogida entusiasta de los lectores. Más aún, la aparición de este libro—escrito en 1941—al lado de los textos experimentales del *boom* incluso pudo haber confundido a los lectores desprovistos de información histórico-literaria, incapaces de situar las obras en su correspondiente lugar en la evolución literaria latinoamericana. El hermetismo cultural del mundo andino tampoco facilitaba el entendimiento cabal de esta obra.

El año 1972 fue sumamente fructífero en la presentación de los autores más eminentes de las letras de América Latina. Para el

entendimiento de la evolución literaria—sobre todo en la esfera de lo fantástico y de lo metaliterario— la traducción de la obra borgiana fue esencial. *Ficciones* apareció en Pw con una tirada de 20.290 ejemplares y *El Aleph* con la misma tirada en *Czytelnik*. A estas alturas también fue familiar al lector polaco el nombre de García Márquez conocido a través de *La mala hora* y *En este pueblo no hay ladrones*.

Los editores se interesaron también por los escritores no vinculados directamente con el *boom*. A la 'periferia' de este fenómeno pertenecen: *Casas muertas* de Miguel Otero Silva, *Ceremonias de verano* de Marta Traba y *Dormir en la tierra* de José Revueltas, todas propuestas por el Pw. Con *La muerte sin fin* de José Gorostiza Pw hasta cierto punto rompe el círculo mágico de la narrativa, señalándole al lector polaco la riqueza y variedad de la poesía hispanoamericana hasta ahora identificada solamente con el nombre de Neruda. La editorial católica PAX, a su vez, asegura el primer encuentro del público polaco con las letras paraguayas, ofreciendo en versión de Zygmunt Wojski la primera novela de Augusto Roa Bastos, *Hijo de hombre*. La selección de la novela precisamente por esta editorial se debe a sus valores del humanismo cristiano, pero constituye una aportación muy valiosa a la imagen polaca del continente en su 'unidad y diversidad' cultural. Pw descubre también a Miguel Ángel Asturias (1970). Aunque la obra elegida para la inauguración polaca del guatemalteco—*El espejo de Lida Sal*—no fue quizás la más acertada, constituyó una respuesta relativamente rápida al Premio Nobel de 1967.

Gracias a esta actividad editorial, la literatura hispanoamericana—o más bien iberoamericana, ya que abarca también las letras brasileñas que no nos ocupan en el presente estudio— adquiere el 'derecho de ciudadanía' ya no solamente en un círculo restringido de iniciados, sino entre el público más amplio.

El proceso de percepción no es un fenómeno fácil, por lo cual los lectores van a exigir con más insistencia claves válidas para su interpretación. A pesar de las dificultades para una exégesis adecuada y verdaderamente profunda, el libro hispanoamericano como tal se convierte en este período en un verdadero *bestseller*. El proceso de la recepción abarca la prensa, la radio y la televisión. En el III

programa de la radio polaca se emite una serie de charlas dedicadas a la prosa y a la poesía latinoamericanas, se leen fragmentos de obras de Fuentes, Cortázar, Carpentier y otros. En Varsovia, el Club del Libro y de la Prensa Internacional organiza un ciclo de veladas literarias consagradas a la creación literaria de América Latina con la participación de actores y traductores. Gradualmente aparece más información sobre los problemas socio-políticos y económicos de América Latina, suministrando así el trasfondo necesario para la ficción literaria.

El mérito de haber contribuido al conocimiento de la cultura latinoamericana en Polonia no es privilegio exclusivo de las editoriales y de los medios de comunicación masiva. Las revistas literarias, también las de carácter regional, han desempeñado un papel fundamental en la propagación de la poesía, que evidentemente se encontraba a la sombra de la narrativa tanto en las condiciones del *boom* polaco, como del *boom* europeo en general. Las revistas que se destacaron en las traducciones de la lírica y comentarios analítico-informativos sobre la misma fueron: *Literatura na swiecie*, *Nowy Wyrzaz*, *Tworczość*, *Literatura y Kultura* de Varsovia; *Zycie Literackie* de Cracovia; *Odra y Nadodrze* de Wroclaw, y *Warmia i Mazury* de Olsztyn. Gracias a estas revistas el lector polaco pudo familiarizarse —aunque fuera de manera fragmentaria— con la creación de Rubén Darío, Ricardo Molinari, Octavio Paz, Ernesto Cardenal y muchos poetas más⁵.

El lector polaco favorecía, sin embargo, a los novelistas más destacados del *boom*, lo cual queda confirmado por algunos sondeos

⁵ Gracias a las revistas el lector polaco fue introducido a la obra de Borges un par de años antes de la publicación de sus primeros libros (cf. la revista *Poezja*, diciembre de 1966 y febrero de 1970; la revista *Tworczość*, abril 1966 y enero 1969. Esta última durante los años setenta iba a promocionar mucho la literatura argentina, sobre todo a través de los ensayos del eminente traductor y crítico Rajmund Kalicki. En *Poezja*, ya a finales de los sesenta encontramos poemas sueltos de Rubén Darío, Octavio Paz y César Vallejo. Hay que reconocer, sin embargo, que el descuido por la poesía por parte de las editoriales no era total y que en la década de los sesenta aparecieron por ejemplo dos antologías poéticas —*Evocación: antología de poesía iberoamericana* a cargo de JERZY NIEMOJOWSKI, publicada por Pw en 1968 y *La joven poesía cubana* editada por ISKRY en 1967.

efectuados en los años setenta⁶. Aunque en el caso del *boom* europeo en general se suele hablar de la manipulación editorial y de los mecanismos comerciales que determinaron la popularidad de ciertos escritores y el injusto eclipse de otros, en el caso polaco los valores literarios intrínsecos predominaban sin duda alguna. Independientemente, pues, de la formación de esta recepción por los criterios de la moda y del esnobismo, los autores verdaderamente leídos fueron García Márquez, Fuentes, Cortázar, Borges, Vargas Llosa, Carpentier.

La creación de la serie 'Prosa Iberoamericana' en el seno de la Editorial Literaria (WL) de Cracovia en 1972 marca un hito importante en el desarrollo de este proceso. No sin causa, pues, a partir de 1972 vamos a referirnos a una nueva etapa de la recepción del libro hispanoamericano en Polonia. La serie cracoviana—con el diseño gráfico inconfundible, basado siempre en motivos estilizados asociados con la cultura latinoamericana— iba a arraigarse de inmediato en el mundo libresco del país. Con todos los mecanismos propios de la serie, tanto positivos, como negativos—que bien podrían ser investigados por los sociólogos de literatura— el ciclo iba a convertirse pronto en uno de los instrumentos principales de la propagación ulterior de las letras iberoamericanas.

La dominación de la serie, aunque no implicaba su monopolio, eclipsó algunas iniciativas muy valiosas de otras editoriales, ya que los títulos dispersos bajo rótulos diferentes no llegaban al lector con una facilidad casi automática garantizada por el mecanismo de la serie. A pesar de estas advertencias preliminares y de algunas observaciones críticas que vamos a hacer ulteriormente con respecto a la política editorial de WL, hay que recalcar su papel realmente enorme y sin precedentes en la propagación de la literatura iberoamericana y en la formación de un grupo de traductores altamente profesionales de literaturas hispánicas y, en segundo lugar, luso-brasileñas. Junto a los nombres de traductores ya consagrados—Zofia Chadzyska, Zofia Szleyen, Kalina Wojciechowska—aparecieron agrupados en la WL muchos más: Andrzej Nowak,

⁶ Cf. los trabajos arriba citados de M. BOMI.

Maria Kaniowa, Joanna Petry-Mroczkowska, Grazyna Grudzinska, Andrzej Sobol-Jurczykowski, Danuta Rycerz, Teresa Marzynska. No obstante, algunos traductores destacados como Carlos Marrodan Casas, Zofia Wasitowa, Hanna Igalson y Elzbieta Komarnicka colaboraban en preferencia con otras editoriales. La cristalización de un grupo de traductores y a la vez conocedores de las letras latinoamericanas fue en la década de los setenta un hecho nuevo e importante, coadyuvado por la formación de la Cátedra de Estudios Ibéricos en el marco del Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Varsovia.

IV. ACTIVIDAD INTENSA (1973-1980)

En 1973 se publican quince títulos, entre los cuales muchos, más que antes, representan la literatura clásica, tradicional en su forma narrativa. *Los de abajo* de Mariano Azuela, la obra iniciadora de la corriente novelística de la Revolución Mexicana, aparece en traducción de Florian Smieja en la serie cracoviana junto al libro indigenista de Ciro Alegría *La serpiente de oro* en versión de Jerzy Nowak. El lector polaco puede darse cuenta de la diversificación formal e ideológica del indigenismo al tener también acceso a *Los ríos profundos* de José María Arguedas, incluida por Pw en su serie de 'Prosa Mundial Contemporánea' y traducida por Helena Czajka. La misma traductora en colaboración con Grazyna Grudzinska dio a conocer también la novela tradicional venezolana *Cumboto*. La saga familiar esbozada por Ramón Dfáz Sánchez sobre un trasfondo histórico concreto, pero desprovista de sorpresas formales, fue acogida por los lectores con indiferencia.

Al lector-cómplice polaco le satisfacían mucho más los textos que desafiaban las normas establecidas de la narración, como, por ejemplo los libros siguientes publicados en el mismo año 1973: *Para comerte mejor* de Eduardo Gudiño Kieffer en la traducción de Jerzy Nowak (Wl), *La vuelta al día en ochenta mundos* e *Historias de cronopios y de famas* de Julio Cortázar, ambas publicadas por *Czytelnik* en la traducción de Zofia Chadzynska o *Los cachorros* de Mario Vargas Llosa, una diminuta obra maestra con la cual accedía

a la ya establecida constelación de traductores Carlos Marrodán Casas, en los años ulteriores especializado hasta la perfección en las traducciones de Vargas Llosa y García Márquez. El año 1973 trajo otro título más de Fuentes (los cuentos de *Cantar de ciegos* en *Czytelnik*, traducidos por Kalina Wojciechowska) y una re-edición bien acertada de *Los pasos perdidos* de 20.000 ejemplares, una tirada muy frecuente en este período.

De entre los 15 títulos del año 1973, 6 aparecieron en la Editorial Literaria de Cracovia, 5 en *Czytelnik* y 4 en Pw. La inclusión en la misma serie de obras no solamente de distintas épocas literarias, sino de un nivel artístico desigual (la prosa regionalista de Ciro Alegria y de Ramón Díaz Sánchez junto a la narrativa magistral del *boom*) sin duda alguna confundía a los lectores, tanto más que fuera de los escuetos comentarios de la serie 'Prosa Iberoamericana' no existían fuentes de información sintética sobre la literatura de América Latina. El único manual de este tipo fue el del crítico rumano F. Pacurariu, *Literatura de América Latina*, publicado en 1970 con evidente falta de criterio.

En 1974 contamos con veinte traducciones de literatura hispanoamericana, entre las cuales trece corren a cargo de la casa editorial de Cracovia, por lo cual la serie de la 'Prosa Iberoamericana' asciende a la primacía en este aspecto. No obstante, la obra vinculada con el apogeo del *boom* y casi convertida en leyenda, *Cien años de soledad* de García Márquez, llega finalmente al lector polaco gracias a la otra editorial, o sea Pw, en su serie de la 'Prosa Mundial Contemporánea'. Siete años después de la aparición del original, la creación magistral del colombiano se ve vertida al polaco gracias a Grazyna Grudzinska y Kalina Wojciechowska. La tirada de 18.000 ejemplares se agota inmediatamente, pero las discusiones sobre el libro –tanto entre los lectores como en los círculos críticos– iban a estar entre las más animadas, abarcando, obviamente, la confusa cuestión del realismo mágico. *Cien años de soledad* fue, sin duda alguna, una de las obras más leídas y comentadas de la época, despertando vivo interés en la totalidad de la creación de García Márquez. En el año 1974 se ha recuperado un poco el atraso en la recepción polaca de su obra: la Editorial Literaria publicó *El coronel no tiene quien le escriba*, y *Czytelnik*

La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada.

La percepción de la literatura hispanoamericana en este período fue un tanto facilitada gracias a los libros monográficos dedicados a varios aspectos económicos, históricos, etnológicos y geográficos del continente, tanto de carácter científico, como bastante popular. En 1974 la editorial de Cracovia inició el ciclo dedicado a la civilización de América Latina con los libros de Alfonso Caso y Miguel León Portilla sobre las antiguas culturas mexicanas, *Quetzalcoatl* de Juan López Portillo y Pacheco y el estudio etnológico de Ricardo Pozas Arciniegas sobre las comunidades indígenas contemporáneas, *Juan Pérez Jolote*. Los acontecimientos sucedidos en Chile inspiraron la publicación de un libro dedicado a Salvador Allende y de una colección testimonial sobre desmanes de la junta de Pinochet, *El libro negro de Chile*. No obstante, el lector polaco seguía sin tener acceso a una visión sólida, sintética y ajustada a la perspectiva polaca del conjunto literario latinoamericano.

En 1975 se publican obras de autores todavía desconocidos en Polonia, quienes representan distintas tendencias y generaciones de escritores hispanoamericanos. *Boquitas pintadas* de Manuel Puig y *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce Echenique ejemplifican la promoción más joven de novelistas, o sea la de quienes se habían iniciado en el mundo de las letras a la sombra de los grandes maestros del *boom*, hacia finales de los sesenta. La selección de ambos autores y títulos fue muy acertada. Desgraciadamente, no se puede afirmar en el caso de la obra *El secuestro del general* de Demetrio Aguilera Malta, publicada con una rapidez asombrosa, tan sólo dos años después de la aparición del original. Aunque la presentación del eminente escritor ecuatoriano fue sin duda alguna necesaria, *Siete lunas, siete serpientes* hubiera sido una novela mucho más adecuada y original. A pesar de la extrema complejidad de la novela de José Donoso *El obscuro pájaro de la noche*, la respuesta de los lectores fue amplia y favorable, según indican las encuestas⁷.

⁷ Lo anota CARLOS MARRODÁN CASAS en la revista de las traducciones del año 1976 en *Rocznik Literacki*. Vale la pena subrayar que *Rocznik Literacki* ('Anuario

Las re-ediciones se hacen en este período más frecuentes y bien pensadas, según indica la reaparición de *Pedro Páramo*, *El siglo de las luces*, *Cien años de soledad* y de *La mala hora*. Hasta cierto punto estas obras forman un canon de la literatura hispanoamericana.

Los editores siguen fascinados por los elementos culturales indios, identificados comúnmente con la exótica realidad –mágica, maravillosa, fantástica– latinoamericana. De la vertiente clásica indigenista se publica *Yawar fiesta* de José María Arguedas, mientras que la fórmula más inventiva de esta veta, aunque no exenta de toques sociales ni de una visión perspicaz de la cultura india, surge en *El redoble por Rancas* de Manuel Scorza. Y aunque el año 1975 trae una animación en la esfera crítica, muchos libros hispanoamericanos de gran valor artístico están descuidados por los críticos. Una hojeada a la lista de reseñas, comentarios y artículos sobre las letras hispanoamericanas indica el enorme interés por la obra de García Márquez, Borges y Cortázar en primer lugar, y de Fuentes y Onetti en segundo, mientras que nadie menciona a Scorza. Quizás su recepción hubiera sido más favorable si hubiera aparecido en la serie de la 'Prosa Iberoamericana' que de por sí había promocionado varias obras de menos envergadura estética.

En el registro de los eventos editoriales del año 1975 cabe apuntar también la publicación por Pw de una selección de la poesía de Pablo Neruda, hasta el momento solo conocido por una traducción nada perfecta del *Canto general*. Lo único que se le puede reprochar a la versión de Pw es la falta de un comentario crítico-informativo que bien pudiera realzar la edición.

El enorme interés de los lectores polacos por la literatura de América Latina fue reforzado también por los contactos directos con algunos de los escritores más destacados del *boom*. En 1975, durante un simposio organizado en el club estudiantil del Instituto Politécnico Superior en Varsovia, se celebró un encuentro con Julio

Literario') publicado por Pw en Varsovia suministra no solamente la información bibliográfica, sino también una evaluación de las traducciones hecha por los especialistas en diferentes literaturas. A partir del *boom* en los años setenta las letras iberoamericanas tienen su sección aparte.

Cortázar. En setiembre del mismo año los estudiantes de la Universidad de Varsovia mantuvieron un coloquio muy animado con Mario Vargas Llosa. Ambos eventos resonaron en los medios de información masiva y en la prensa literaria, sobre todo en la revista mensual *Literatura na swiecie*.

El año 1976 tiene que ser considerado, hasta el momento, como el apogeo de la recepción del libro hispanoamericano en Polonia, con veinticinco títulos publicados, de entre los cuales quince aparecieron en *Wydawnictwo Literackie*, seis en Pw y dos en *Czytelnik*. Aunque sería difícil sistematizar todas las traducciones del año, podemos sacar algunas conclusiones en cuanto a las tendencias generales predominantes en esta esfera. Los editores recurren sobre todo a obras desconocidas, muchas veces juveniles, de los autores más reconocidos. En esta categoría cabe *Historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges publicada por Pw y el debut novelesco de Julio Cortázar, *Los premios*, editado por *Czytelnik*, al igual que *Los jefes* de Mario Vargas Llosa (Wl). En este aspecto los editores polacos siguen las manipulaciones de sus colegas de otros países. La enorme demanda por parte de los lectores de títulos nuevos de autores más cotizados se traduce en la siguiente práctica así descrita por Ángel Rama:

en la composición de libros accidentales, extrayendo del baúl manuscritos olvidados, a veces con justicia, o en la autorización para reeditar obras juveniles que el escritor tenía condenadas ... lo han hecho Fuentes, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Viñas, entre otros⁸.

Por otro lado los editores polacos no van a la zaga de sus homólogos de otros países europeos, publicando sin mucho retraso la producción literaria actual de los grandes maestros del *boom*. Así aparecen *Octaedro* de Cortázar y *Pantaleón y las visitadoras* de Vargas Llosa.

En este momento es visible también el esfuerzo de los editores por establecer una especie de canon literario latinoamericano que abarcara las obras clásicas, universales, las que Roland Barthes

⁸ ÁNGEL RAMA, *El boom en perspectiva*, en *La novela en América Latina*, Universidad Veracruzana, 1985, pág. 276.

llamara l e g i b l e s. Algunas selecciones parecen muy acertadas, otras bien polémicas. Mientras que la imagen de las letras hispanoamericanas en Polonia fue justamente enriquecida con *Cuentos de amor, de locura y de muerte* de Horacio Quiroga, la publicación de *Cecilia Valdés* no pudo tener para el lector polaco la misma resonancia social que para un lector latinoamericano. Su mensaje abolicionista vertido en la forma pesada por su detallismo costumbrista fue recibido con indiferencia.

En el mismo año de 1976 fue re-editada la novela de Sábato *El túnel* cuya recepción muy temprana en Polonia se debe, según afirma Rajmund Kalicki, a la opinión elogiosa que Albert Camus había expresado sobre la obra del argentino⁹. Los traductores y editores polacos lanzaron también algunos nombres ignorados en Polonia, dando a conocer una serie de obras excelentes, estéticamente diversas: la novela testimonial de Elena Poniatowska *Hasta no verte Jesús mío*, la metaliteraria *Farabeuf* de Salvador Elizondo, la irónica prosa de Osvaldo Soriano *Triste, solitario y final* y la obra neoindigenista *Garabombo, el invisible* de Manuel Scorza. Algunos otros títulos no alcanzan la calidad de estas novelas, pero las obras de Adriano González León, Lisandro Otero y Augusto Monterroso complementan la visión ya existente de las letras venezolanas, cubanas y guatemaltecas, respectivamente.

Aunque la ficción narrativa sigue predominando, los editores se dirigen también hacia el ámbito poético. La autobiografía literaria de Pablo Neruda *Confieso que he vivido* presenta la silueta del poeta chileno bastante bien conocido ya en Polonia, mientras que la publicación de la lírica de Carrera Andrade introduce al lector polaco por primera vez a la poesía ecuatoriana.

El año 1977 satisface, por lo menos parcialmente, las expectativas en cuanto a la ampliación genérica de las traducciones: en la serie ensayística de WL aparece *Historia personal del boom* de José Donoso y una esmerada edición de *Los vasos órficos* de José Lezama Lima. La nueva serie de la editorial cracoviana facilita el

⁹ RAJMUND KALICKI, *Algunos aspectos de la recepción de la literatura iberoamericana en Polonia*, en *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 358, abril de 1980, págs. 172-178.

conocimiento del fondo socio-cultural latinoamericano, aunque las tiradas de 3.000 a 5.000 ejemplares no satisfacen la demanda. La publicación del primer tomo de *Dzieje Ameryki Lacinskiej* (Historia de América Latina) bajo la redacción de Tadeusz Lepkowski es también un evento científico de por sí en el campo del latinoamericanismo polaco, ya que la monumental obra de los historiadores de la Academia de Ciencias Polaca —una obra sin precedentes, además— llegó a ser la principal fuente de información sólida sobre la historia y la civilización latinoamericanas¹⁰.

Desgraciadamente, los críticos de literatura no se sintieron lo suficientemente maduros como para emprender una tarea análoga en el campo histórico-literario. De ahí la necesidad de traducir también obras de crítica literaria (por ejemplo *The Emergence of Latin American Novel* de Gordon Brotherston, traducida por Kalina Wojciechowska como *W granicach samotności*).

Al analizar los libros correspondientes al año 1977, cabe subrayar la aparición ya de cincuenta volúmenes en total, en la serie de la 'Prosa Iberoamericana'. Con motivo de este número 'redondo' de títulos, se publicaron más comentarios que nunca sobre la prosa latinoamericana, toda clase de evaluaciones ocasionales en la prensa literaria y hasta discusiones, controversias y artículos de carácter polémico¹¹. Hasta cierto punto fue un año de 'rendición de cuentas', también en cuanto a las re-ediciones. Volvieron a aparecer, pues, obras de la envergadura de *Sobre héroes y tumbas*, *Hijo de hombre*, *Cuentos* de Cortázar y la tercera edición de *Cien años de soledad*. Los editores nos suministran también la flor y nata de la producción literaria de los grandes maestros hasta entonces desconocida: desde *La hojarasca* de García Márquez y *Zona*

¹⁰ El proyecto completo consta de tres tomos. El segundo, que abarca el período de 1870-1880 a 1929, apareció en 1979 bajo la redacción de R. MROZIEWICZ y R. STEMPLOWSKI y el último, dedicado al período 1930-1975-1980 bajo la redacción de R. STEMPLOWSKI, fue publicado en 1983. La edición estuvo a cargo de la editorial varsoviaña *Książka i Wiedza*.

¹¹ Cf. CARLOS MARRODÁN CASAS, *¿Narrativa o cultura?: apuntes sobre las traducciones de narrativa latinoamericana en Polonia* y MARIA KANTOWA, *En torno a la serie 'Prosa Iberoamericana'*, ambos en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, 1978.

sagrada de Fuentes hasta *El concierto barroco* de Carpentier y *El elogio de la sombra* de Borges. La presencia de una literatura explícitamente comprometida, aunque no necesariamente de gran valor artístico, se hace más visible con la publicación de novelas de Volodia Teitelboim y Manuel Cofiño. Por otro lado, los editores siguen explorando los ámbitos de lo fantástico, a la vez que ensanchan el conocimiento del lector polaco en el sentido geográfico, al publicar una antología de cuentos fantásticos de Nicaragua, Puerto Rico, Costa Rica y el Salvador. Por otro lado, *Don Segundo Sombra* de Güiraldes complementa la oferta del año en cuanto novela tradicional, ejemplificadora del regionalismo.

El año siguiente, 1978, se caracteriza por un descenso en el número de libros traducidos a la vez que trae algunos títulos no muy acertados que van desde una novela de Silvina Bullrich *Mañana digo basta* de una tirada impresionante de 60.230 ejemplares en la popular serie de *Czytelnik* hasta *Las honradas* de Miguel Carrión, publicada por *Wydawnictwo Literackie*. Resulta muy difícil ver en esta última el cumplimiento del criterio de selección pregonado por la directora de la serie 'Prosa Iberoamericana', Maria Kaniowa:

cada obra publicada debe introducir un nuevo elemento que va a enriquecerla [la serie], si no es en la esfera de los valores puramente artísticos, por lo menos, en la presentación de los problemas latentes del continente¹².

Es también un año rico en re-ediciones bien escogidas que abarcan los títulos de Vargas Llosa, Donoso y Borges. El lector polaco tiene también acceso a la tercera novela de Ernesto Sábato, aunque *Abaddón el exterminador* aparece en una versión abreviada. La literatura argentina llega a ser representada de una manera bastante amplia y diversa con la publicación de la novela de Adolfo Bioy Casares *El sueño de los héroes* y la obra vanguardista de Roberto Arlt, *Los siete locos*. La presencia de las letras argentinas es en el contexto hispanoamericano la más notable junto a la literatura mexicana.

Los editores se atreven a experimentar, siendo prueba de ello la publicación de la novela de Roberto Arlt, relativamente poco

¹² MARIA KANIOWA, *op. cit.*, pág. 238.

conocido incluso en el área hispanohablante y tan sólo recientemente re-descubierto, y de una colección de cuentos satíricos de Luis Britto García, *Rajatabla*.

En el mismo año el periodista polaco Roman Samsel publica una colección de entrevistas con escritores, artistas y políticos latinoamericanos *Bunt i gwałt* (Rebelión y violencia). Al año siguiente el lector polaco recibe finalmente una publicación crítica de alta calidad: dos tomos originalmente auspiciados por la UNESCO y la editorial Siglo XXI, *América Latina en su literatura*. El libro publicado en la serie ensayística de WL llegó a ser punto de referencia importantísimo sobre todo para los profesionales, ya que su manejo por parte del lector medio fue dificultado a veces debido al alto nivel de especialización de los ensayos. Los lectores seguían buscando un libro sintético que ordenara claramente las cronologías, tendencias, escuelas literarias y títulos, ayudando también a desembarazar las cuestiones culturales y formales planteadas por las letras latinoamericanas.

Hacia el final de la etapa que hemos denominado el período de actividad editorial intensa, o sea ya en los años 1979-1980, salieron en total veinte libros hispanoamericanos. Es evidente la predominancia de la temática indigenista o indianista: aparece la novela de Ciro Alegria *Los perros hambrientos* y *El amor mundo* de José María Arguedas, mientras que la novela póstuma de Arguedas *El zorro de arriba y el zorro de abajo* parece contrarrestar aquellas obras de la primera etapa del indigenismo con un toque de agotamiento y polémica amarga. De los primeros años de la fascinación por la cultura india los editores polacos recuperan también *Leyendas de Guatemala* de Miguel Ángel Asturias. No obstante, el verdadero evento editorial del año corre a cargo del traductor de *Paradiso* de José Lezama Lima. Andrzej Nowak facilita al lector polaco la complejidad barroca de la obra cubana en una forma verdaderamente virtuosa.

Los amantes de la poesía –aunque nunca tan atendidos en sus gustos como los aficionados a la prosa iberoamericana– deben considerar el final de los setenta como satisfactorio: reciben *El libro de arena* de Borges, una edición bilingüe de la poesía nerudiana y una selección de poemas de Ernesto Cardenal. Tampoco

tienen por qué quejarse los numerosos lectores de Julio Cortázar, ya que además de tener otra oportunidad para reunirse personalmente con el gran argentino en el 'Foro de solidaridad con la cultura chilena' (mayo de 1979 en la ciudad de Torun), se les ofrecen en el lapso de tan sólo dos años cuatro libros suyos a saber: *Último round*, *Libro de Manuel*, *Fantomas contra vampiros multinacionales* y *Alguien anda por ahí*.

Asimismo, entre los grandes títulos de autores bien conocidos, cabe destacar *El otoño del patriarca* de García Márquez, que junto con *El recurso del método* de Carpentier ejemplifica la así llamada novela del dictador. El problema del poder considerado en sus diferentes facetas está tratado también en otras obras traducidas al polaco, sobre todo las de Luis Spota y Osvaldo Soriano (*No habrá más penas ni olvido*). *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y *El asalto nocturno* de Eraclio Zepeda enriquecen, a su vez, el panorama bastante vasto de las letras mexicanas.

Resumiendo esta etapa editorial cabe destacar el enorme esfuerzo de los traductores y editores, el alto nivel de las traducciones y la inauguración de las publicaciones ensayísticas y poéticas antes descuidadas. No obstante, la falta de una historia de literatura hispanoamericana de carácter sintético y alto nivel crítico-informativo y la relativa pobreza de la ensayística de carácter cultural han dificultado la erradicación de estereotipos con respecto a Latinoamérica. El lector polaco tiene dificultades en diversificar lo latinoamericano, aunque los críticos se empeñan más y más en subrayar las particularidades nacionales de las letras del continente mestizo. También en este momento empieza a notarse cierto agotamiento de la literatura hispanoamericana de altísima calidad. Es el mismo fenómeno que ha comentado perspicazmente Ángel Rama con respecto al *boom*; mientras que los escritores reconocidos no alcanzan a satisfacer la insaciable demanda del lector masivo, presenciamos el agotamiento de títulos acumulados en treinta o cuarenta años de producción literaria "desperdigados masivamente en un solo decenio"¹³.

¹³ ÁNGEL RAMA, *op. cit.*, pág. 281.

Desgraciadamente, no podemos aventurar una evaluación completa de la recepción de estas letras por el público polaco, ya que salvo las limitadas encuestas e investigaciones ya citadas de Michal Boni, lo que queda son las especulaciones que nada tienen que ver con la sociología de la literatura. Ese 'saber común' hace afirmar a algunos comentaristas que el *boom* fue en sumo grado un fenómeno de esnobismo, que algunos libros desaparecían de los estantes siguiendo la ley de la serie y que algunos títulos, aunque vendidos e incluso re-editados, no llegaron a ser 'absorbidos' por el lector polaco debido a su hermetismo formal (Lezama Lima, Onetti) o, más aún, cultural (la obra indigenista de Arguedas).

V. ESTANCAMIENTO (1981-1985)

El promedio de los títulos traducidos anualmente desciende a cinco. Gracias a las re-ediciones se refuerza la posición de los prosistas ya reconocidos y más cotizados también fuera de Polonia: Carpentier, Cortázar, García Márquez, Borges, Fuentes, Vargas Llosa.

El interés de los lectores por la obra de Borges —uno de los escritores más comentados, juzgando por la cantidad de reseñas y artículos— sigue vigente, por lo cual los editores recurren a sus obras menos conocidas, pero de amena lectura y quizás menos exigentes a pesar de su carga de erudición, parodia e intertextualidades (*Zoología fantástica*, Czytelnik, 1983; en cooperación con Bioy Casares, *Crónicas de Bustos Domecq*, WL, 1985).

No hay regla general en cuanto a los mecanismos editoriales: estos se vuelven cada año más arbitrarios y enigmáticos. Mientras que, por ejemplo, la producción más reciente de Fuentes llega al lector polaco casi sin demora (*Una familia lejana*, 1983, *Agua quemada*, 1984, ambas en WL), la *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez aparece tan solo en una revista literaria varsoviaña *Literatura*, y espera su turno en la editorial.

En 1983 aparecen los cuentos cortazarianos *Queremos tanto a Glenda*. A raíz de la muerte del eminente escritor argentino surgen varios epítafios crítico-literarios e, incluso, una curiosa escuela en

el diario de Varsovia –firmada, por una lectora aficionada, según parece, sobre todo a los cronopios– que confirma la enorme popularidad y arraigo de la obra cortazariana en Polonia. *Literatura na swiecie* le rinde el homenaje al gran argentino con un número especial (núm. 2, 1985) que contiene, entre otros, algunos cuentos del tomo *Deshoras*. La tercera edición de la legendaria *Rayuela* publicada en la serie de WL, en 1985, se agota en seguida, igual que las anteriores.

Debido a las dimensiones monumentales de la producción novelística del prolífico Mario Vargas Llosa, tendremos que esperar un poco hasta que aparezca vertida al polaco *La guerra del fin del mundo*. *La tía Julia y el escritor*, publicada en 1983, ha tenido una recepción favorable, aunque para algunos la producción novelística del peruano de los años sesenta sigue siendo insuperable.

En cuanto a Alejo Carpentier, los lectores polacos conocen su obra casi en su integridad –tras la traducción de *El arpa y la sombra* en 1982 ha quedado todavía pendiente su última novela, *La consagración de la primavera*.

En esta etapa se complementa un tanto la imagen de las letras hispanoamericanas recurriendo a los autores de gran valor artístico, pero en las listas del *boom* considerados de ‘segunda fila’ (los cuentos de Roa Bastos, *Este domingo* de Donoso, *Viernes de dolores* de Asturias). Se descubre también a los más jóvenes, siendo un verdadero y bien merecido éxito *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, conocido antes por *Boquitas pintadas*. También la prosa femenina –que empieza a tener su relativo auge en otros países y, más que nada, se ve explorada por la crítica– marca su presencia en Polonia con los nombres de Griselda Gambaro (*Dios no nos quiere contentos*, 1984) y Cristina Peri Rossi (*La tarde de dinosaurio*, 1983).

Con la aparición de *Don Goyo* (1983) y *La vorágine* del colombiano José Eustasio Rivera (1985), la editorial Pw parece haber complementado el canon de la prosa ejemplar regionalista hispanoamericana, aunque la cantera de las letras hispanoamericanas está lejos de ser agotada, sobre todo en la esfera de la prosa anterior al siglo xx.

Hay que resaltar también la importancia de la traducción sin precedentes que abre la década de los ochenta. Me refiero a la edición a cargo de Elzbieta Siarkiewicz del *Popol-Vuh* y publicada en 1980 por Pw en su serie *Bibliotheca Mundi* con una tirada de 20.315 ejemplares. Es un libro fundamental que por primera vez demuestra al lector polaco las fuentes del pensamiento mítico americano en vez de un mito ya re-elaborado literariamente. En la misma veta –aunque con todas las proporciones guardadas– se sitúa también la versión de Jan Szeminski de *Dioses y hombres de Huarochiri* (1985), aproximando al público lector polaco al legado de las culturas precolombinas andinas.

En el período analizado se mantiene la predominancia de la novela y se continúa el lanzamiento de la ensayística, sobre todo la de carácter más explícitamente militante (Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Fernández Retamar, *Calibán y otros ensayos*). La colección de literatura cubana, recién creada por WL, está marcada por la poesía: una re-edición de la *Ífrica* de Nicolás Guillén y una selección de versos de José Martí.

Mientras tanto, en la esfera de la crítica literaria polaca siguen apareciendo golondrinas que no hacen el verano, aunque sí contribuyen parcialmente y, a veces, con observaciones originales y valiosas, a llenar los vacíos lamentables en el conocimiento del contexto cultural y literario hispanoamericano. Así pues, Rajmund Kalicki presenta un retrato de Jorge Luis Borges en su libro monográfico editado por *Czytelnik* en 1980, mientras que Maria Sten vierte su profundo conocimiento de la cultura mexicana en los ensayos sobre el teatro náhuatl (*Teatr, którego nie było - 'El teatro que no existió'*, WL, 1982). El año 1984 trae una colección de ensayos sobre Jerzy Kühn sobre varios aspectos de las letras hispanoamericanas –corrientes, escritores, literaturas nacionales– bajo el título sugestivo de *Padres y parricidas*¹⁴.

El problema del racismo –presentado al público polaco literariamente con más o menos acierto estético desde *Cecilia Valdés* y *Cumboto* hasta la poesía afrocubana de Nicolás Guillén–

¹⁴ Cf. la reseña de *Padres y parricidas*, en *Estudios latinoamericanos*, núm. 11.

encuentra una síntesis interesante en el libro de Richard Jackson, facilitado en la versión polaca de 1985 por la editorial *Ossolineum*: *Postac Czarnego w literaturze latynoamerykanskiej* (La imagen del negro en la literatura latinoamericana).

CONCLUSIÓN

Valga decir a modo de conclusión que –según los cálculos efectuados por Irena Rymwid-Mickiewicz en su tesis doctoral– en el período 1960-1980 Polonia ocupa el tercer puesto en Europa –tras España y la RFA– según la *cantidad de títulos de libros* publicados de letras hispanoamericanas. En cuanto al número de *títulos correspondientes a cada millón de habitantes*, Polonia se sitúa en el octavo lugar en Europa. Mientras que la tirada ‘básica’ para las novelas suele ser en este país de 10.000 ejemplares, la mayoría de los títulos publicados en los años setenta de literatura hispanoamericana alcanzaban el doble de esa tirada, vendiéndose inmediatamente en aquel período del *boom*. En cuanto a las obras de los grandes maestros del *boom*, Julio Cortázar parece batir todos los records (hasta la fecha que cubre esta investigación, de todos sus libros con reediciones se han vendido alrededor de medio millón de ejemplares y la tirada de *Queremos tanto a Glenda* de 1983 llegó a 60.000 ejemplares alcanzando el nivel de la tirada masiva de la novela de Bullrich lanzada en la popular ‘Serie con el Gato’). Mientras que la obra de Borges, Fuentes y Vargas Llosa se publicaba en los setenta y ochenta con tiradas de 10.000 a 20.000 ejemplares y sin reediciones, los libros de García Márquez –a pesar de no llegar a la altura de las ediciones de Cortázar– fueron más difundidos, alcanzando en total unos 250.000 ejemplares (cuatro tiradas de *Cien años de soledad*, y la tirada de 30.000 ejemplares de *El otoño del patriarca*). Los libros de Carpentier oscilaban entre la ‘tirada básica’ y el doble de ella, pero también algunos fueron reeditados.

El período 1945-1985 se cierra con una lista bastante impresionante de 220 libros traducidos de literatura hispanoamericana. Los editores se ven condicionados en la década de los ochenta por

varias dificultades objetivas, desafiados por un lector exigente que ya no se deja tentar por el mero mecanismo de la serie. La selección se hace difícil, ya que –una vez agotado el canon– quedan dos soluciones: o bien desenterrar obras un poco olvidadas, clásicas desde la mirilla de las diferentes literaturas nacionales, pero ya no tan universales, o bien tratar de mantenerse en la corriente de la producción literaria actual. A raíz del *boom*, la literatura hispanoamericana sigue proliferando –también en el sentido cuantitativo– y las elecciones se hacen sumamente difíciles.

Cabe esperar que los años venideros traigan a los lectores polacos la obra de un ‘gran ausente’, Octavio Paz, una síntesis crítico-histórica de las letras hispanoamericanas elaborada para las necesidades de los lectores, unas reediciones bien pensadas y, finalmente, las obras más significativas del así llamado *post-boom* (Isaac Goldemberg del Perú, Antonio Skármeta e Isabel Allende de Chile, Fernando del Paso de México, Mempo Giardinelli y Jorge Asís de la Argentina, Gustavo Álvarez Gardeazábal de Colombia). En el ámbito de la poesía cabe postular el mejor conocimiento de la obra del nicaragüense Ernesto Cardenal y el descubrimiento para el lector polaco de la poesía peruana, desde el olvidado vanguardista César Vallejo hasta su sucesor contemporáneo, Carlos Germán Belli.

Con el cumplimiento de estos postulados –y quizás de unos cuantos más– seguramente saldremos otra vez de la etapa del relativo estancamiento editorial.

IRENA RYMWID-MICKIEWICZ
ELZBIETA SKŁODOWSKA

Cátedra de Estudios Ibéricos
Universidad de Varsovia.